

LAS INTERFERENCIAS DE LA MASONERÍA EXTRANJERA EN FILIPINAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En la historiografía de mediados del siglo XIX, sobre todo en los escritos de Antonio M^a Regidor publicadas con el seudónimo de Vergara, en noticias aparecidas en revistas como *El Tiempo* o en informes privados, aparecen opiniones diversas en cuanto a la fuerza y la expansión de la masonería internacional en el archipiélago filipino y si esa expansión masónica tuvo como finalidad afianzar y extender el movimiento secreto con miras solamente ideológicas, o por el contrario, los fines iban más lejos, buscando una extranjerización de las Filipinas.

Es lo que vamos a analizar en esta breve nota y adelantamos ya que la finalidad última fue la de facilitar una extranjerización del archipiélago.

Los antecedentes masónicos en Filipinas los tenemos que buscar a partir de 1856 cuando, con motivo de los enfrentamientos constantes entre el ejército español y los indígenas malayos mahometanos —los moros— de Mindanao para impedir los intentos de éstos para extenderse por la parte central del archipiélago, los visayas, hubo que reforzar los mandos militares, sobre todo en la Marina, enviando desde la península personas cualificadas, y con ese motivo fue destinado en 1856, a Manila, el alférez de navío José Malcampo y Monge, siendo nombrado posteriormente, en 1860, comandante de la estación naval de Ilo-Ilo, en Visayas. Un año antes, en 1859, llegó a Manila otro marino, el teniente de navío D. Casto Méndez Núñez. En aquellos años los moros de Mindanao no solamente hacían incursiones esporádicas por los visayas, sino que también se aproximaban hasta las posiciones de Batangas y Tayabas, en la isla de Luzón, en las proximidades de Manila.

Ante la situación de peligro, Malcampo inició a bordo de un cañonero la defensa de las islas de Panay y Negros realizando con energía una dura campaña en contra de los moros, campaña a la que

se sumó Mendez Nuñez y apoyó el contralmirante D. Eusebio Salcedo. En una maniobra combinada con tropas de Tierra y de Marina se ocupó la costa de Pagulungan, en el río grande de Mindanao.

La campaña se llevó a cabo sin los apoyos del gobierno de Madrid ni desde Manila, fue una decisión personal de los dos marinos. La campaña naval de Mindanao levantó las protestas británicas. Agentes ingleses desde Sarawack, en Borneo y desde Singapore y Hong Kong protegían y ayudaban a los moros en sus incursiones piráticas.

LAS PRESIONES EXTRANJERAS

A mediados de siglo, España en el Pacífico tenía la enemistad de varias naciones europeas, cada una por motivos distintos. Así, los holandeses miraban con recelo las tentativas de ocupar la costa norte de Borneo como asentamiento apostólico por parte del delegado apostólico el gaditano Calderos, quien llegó a fundar una misión filipina en la isla y a pesar de su empeño y tesón, el gobierno de Madrid no reconoció oficialmente el asentamiento.

Los ingleses desde que ocuparon Sarawack pensaron en controlar y adueñarse de toda la costa de Borneo y desde allí extenderse hasta Joló, y las islas de Balangoigis, Tavi-Tavi e incluso hasta Mindanao y la isla de la Paragua.

Finalmente los franceses, expulsados hacía pocos años de Basilan por parte de España y el enfrentamiento de las autoridades de Manila con los miembros de una expedición científica, mantenían una postura recelosa contra todo lo español.

La situación era de aislamiento, sin relaciones con Japón, Siam y Camboya, mal queridos en Tonking y odiados en Cochinchina por el auxilio prestado para la toma de Saigón y sin simpatías en China por las tirantes relaciones entre filipinos y chinos en Manila. Todas estas tensiones motivaron que los extranjeros se uniesen e incluso fraternizaran en las logias masónicas que funcionaban en Singapore, Hong Kong, Java, Macao y los puertos de China, abiertos al comercio internacional.

Hubo momentos de verdadera hostilidad, circunstancia que obligó al gobierno de Madrid a tomar la decisión, para asegurar el servicio de correos entre Manila y Hong Kong, de ocuparse la marina de guerra del servicio. En la medida se buscaba seguridad, y para cum-

plir con el cometido de carga y pasaje se arrendó el servicio a un contratista inglés, Mr. Thomas Reynolds, que posteriormente se nacionalizó norteamericano. En uno de los viajes, un buque de guerra cargó tabaco en Manila al llegar a Hong Kong. Se comprobó que la mercancía estaba en malas condiciones y que incluso habían desaparecido algunos fardos. Ante lo ocurrido el representante del contratista Reynolds presentó una denuncia formal al comandante del buque, teniente de navío Carlos Roca. Este declinó toda responsabilidad manifestando que el único responsable era el sobrecargo, nombrado por el contratista.

El percance mercantil que hemos señalado iba a tener mayores repercusiones: fue el inicio de la masonería extranjera en Filipinas, como luego veremos. Reynolds era masón de grado superior y persona muy conocida en aquellas regiones del Pacífico, amén de hombre de empresa y fundador de importantes centros comerciales. En Luzón había impulsado el establecimiento de un puerto en Dagupán, en donde construyó un gran almacén de arroz para su posterior distribución. También, con créditos del Banco Oficial de Hong-Kong creó un consorcio para el comercio de la fibra de abacá.

La postura del marino Roca desencadenó un gran conflicto. El gobernador de Hong-Kong sugirió que el asunto se trasladase a los gobiernos de Madrid y Londres, pero que decidiesen a altura diplomática. Señalaba también la autoridad de Hong-Kong que en caso de que se fallase en contra del marino español se exigía que el cónsul español fuese el encargado de entregarlo a las autoridades inglesas para que fuese juzgado. En todas estas duras fricciones estaban actuando clandestinamente las logias masónicas europeas, existentes en Hong-Kong. Afortunadamente el conflicto Roca-Reynolds quedó sobrepasado.

Hasta aquí los antecedentes de cómo la masonería europea interfería en los asuntos políticos y económicos en Filipinas. Los marinos Malcampo y Méndez Nuñez conscientes y preocupados por las embestidas políticas que soportaba la Marina de guerra española y comprendiendo que por la vía pacífica y diplomática no se iba a conseguir nada, optaron, habida cuenta de las vinculaciones con la masonería peninsular, por establecer contactos con las logias europeas existentes en Hong-Kong y Macao buscando el apoyo de la masonería para el restablecimiento pacífico de las relaciones internacionales.

Cavite, como punto estratégico naval, era el lugar idóneo para fundar la primera logia en el archipiélago. Y así se hizo. Se estableció una logia con el nombre "Primera Luz Filipina" que se puso bajo la autoridad del Gran Oriente Lusitano. Desde la logia se iniciaron los contactos con algunas logias vecinas que estaban también bajo el mandato del Oriente Lusitano. Las logias portuguesas de Macao y Hong-Kong sirvieron de intermediarias entre la de Cavite y las extranjeras de otros pueblos vecinos.

La segunda logia que se estableció en Filipinas fue la de Zamboanga, integrada por marinos, oficiales del ejército de tierra y empleados civiles destinados en Mindanao, también se vincularon miembros de la marina mercante, profesión reservada exclusivamente a peninsulares y criollos.

Las dos logias fueron el punto de arranque de la masonería en las islas. Los sucesos de Cavite fueron aprovechados por los extranjeros a través de la masonería, prestando su ayuda a indígenas y mestizos. Fue el cónsul general de Alemania, residente en Cavite, quien impulsó la creación en Manila de una logia dependiente de la de Hong-Kong, de rito escocés. Los extranjeros residentes en la capital se vincularon a ella. Se nombró como secretario de la logia a un filipino, hijo de alemán y de una criolla, Jacobo Zóbel Zangrinia, persona de gran fortuna y muy vinculada a la prosperidad y confort de la capital. Cuando se estableció el servicio público de tranvías fue propietario de la línea Manila-Malaban. Los adeptos a la logia fueron en aumento, ingresando en ésta bastantes filipinos, varios criollos y algunos peninsulares, aunque no muchos.

Varios peninsulares residentes en Manila que habían seguido la organización de la logia, se alarmaron por el peligro que podía entrañar en un futuro para la seguridad de Filipinas al ser el inicio de la extranjerización del archipiélago; algunos de esos peninsulares, vinculados con la masonería española, intentaron contrarrestar la influencia de la logia extranjera y se decidieron a crear una nueva. Entre los miembros fundadores figuraban Camacho, administrador de Aduanas; el teniente coronel Ruiz, ex-jefe de la policía de la capital y un hermano del ex-ministro García Ruiz. La logia quedó establecida en una vivienda en el barrio de la Pandacah, arrabal de Manila, la lejanía se hizo intencionadamente con la finalidad de evitar sospechas. La logia fue puesta bajo la autoridad del Gran Oriente de España.

Al poco tiempo de fundarse la logia de la Pandacah llegó un grupo de deportados políticos carlistas, entre los que iba un sacerdote. A su llegada a Manila fueron liberados y acogidos en algunos conventos donde recibieron alojamiento, alimentos e incluso ayuda económica. Fueron los agustinos los que brindaron mayor apoyo a los deportados políticos.

Las revueltas ocurridas en la península como consecuencia de los sucesos de 1868, la posterior elección del rey D. Amadeo de Saboya, motivaron la deportación de un nutrido grupo de españoles de ideas republicanas. Cuando el vapor arribó a la bahía de Manila, a los deportados se les prohibió desembarcar, siendo trasladados a la isla del Corregidor, y alojados en pésimas condiciones, solamente se les facilitaron unas tiendas de campaña y una comida a base de galletas, tocino salado y agua. Camacho, el administrador de la Aduana interpretó que por humanidad debía socorrerse a los deportados, pero el intendente Jiménez Agius se opuso tajantemente a que se hiciese ninguna colecta entre el elemento oficial. Jiménez, de ideas monárquicas, mantenía que los republicanos no se merecían ningún tipo de auxilio, al mismo tiempo que sostenía que al fin y al cabo los deportados carlistas no dejaban de ser monárquicos.

Ante la negativa de auxilio por parte de Jiménez Agius, Camacho buscó apoyo en un modesto oficial temporero de la Aduana, Enrique Paraíso, indio, natural del puerto de Tayabas, para que entre los nativos buscase ayuda económica en favor de los desterrados republicanos. Paraíso logró reunir 800 duros y alguna ropa, que fueron repartidos entre los deportados. A pesar de los esfuerzos de Camacho, finalmente, fueron trasladados a las islas Marianas.

Al poco tiempo se anunció la llegada de otro nuevo grupo de republicanos, y en previsión de lo que había ocurrido con los anteriores, desde la logia Pandocah se buscaron los medios para ayudar a los nuevos deportados durante el tiempo que permaneciesen en Filipinas antes de ser trasladados definitivamente a Guam. Desde la logia Pandocah se ayudó a algunos naturales, se ayudó también a algunos cesantes peninsulares y criollos que por motivos políticos habían perdido su trabajo. Los naturales aportaron bastantes fondos para el mantenimiento de los gastos de la logia.

Las denuncias contra la logia española

El padre Pedro Payo, provincial de los dominicos, posteriormente provincial en la península y miembro de la *Junta de españoles esclavistas*, en Madrid, y, finalmente Arzobispo de Manila, solicitó a D. José Cabezas de Herrera, gobernador civil de Manila, e incluso Gobernador Superior, que se adoptasen medidas para clausurar la logia de Pandacah, en la que había bastantes nativos afiliados, pero las autoridades se negaron a la petición. El argumento empleado fue que era conveniente su existencia para contrarrestar la logia extranjera, que constituía un grave peligro para la seguridad del archipiélago.

Cuando el gobernador Izquierdo se hizo cargo del mando de las Islas, nombró gobernador de Mindanao al brigadier D. Luis Fernández Golfín. Éste, antes de trasladarse a su nuevo destino ingresó en la logia extranjera de Manila. Era un plan estratégico. La finalidad era buscar el apoyo de sus “hermanos” para que depusieran su ayuda a los moros del sur. El doble juego de Golfín no sirvió para nada, ya que la escuadra de guerra española fue atacada en aguas de Joló.

Tras los sucesos de Cavite, las logias masónicas de Hong-Kong, integradas en su mayoría por alemanes e ingleses, trataron de captar a los filipinos perseguidos. Con esa finalidad enviaron a las Marianas a Mr. Dairon, capitán de la goleta francesa *Anne*, quien estableció en San Ignacio de Agaña una logia de rito escocés en la que ingresaron y se iniciaron algunos de los desterrados en Guam.

La firma comercial Anthony Brothers, de Hong Kong, cuyo socio principal era el venerable de la logia, envió a marianas la goleta americana *Rupax* en la que se fugaron varios de los presos implicados en los sucesos de Cavite, y después trasladados a la goleta alemana *Coheran* que les llevó hasta Hong-Kong.

En uno de los enfrentamientos bélicos entre la marina española y los moros, éstos apresaron a dos vapores extranjeros: el *Mina* y el *Gazelle*, que estaban en aguas de Mindanao y Joló. Tras la liberación de los miembros de la tripulación, los extranjeros de las logias de Hong-Kong exigieron a las autoridades filipinas una importante indemnización económica para los armadores de los vapores y para la tripulación, teniendo que intervenir por la vía diplomática Londres, Berlín y Madrid.

El gobernador izquierdo fue relevado en el cargo por el general Alaminos. Nada más incorporarse se vió inmerso en varios asuntos

complicados y delicados políticamente. Un hermano del P. Magallos, religioso secular, fue sorprendido repartiendo propaganda masonónica. Otro suceso giró en torno a la persona de monseñor Alcalá Zamora, sacerdote, tachado de liberal y que viajó juntamente con el gobernador Alaminos para hacerse cargo del obispado de Cebú. Rapidamente se levantó por parte de las órdenes religiosas, una campaña de desprestigio y de difamación en contra de Alaminos, acusándolo de masón. Al poco tiempo el obispo Alcalá Zamora fue encontrado muerto en su cama. La opinión pública comenzó a lanzar la duda de si la muerte súbita había sido motivada por causas naturales o si había sido envenenado. Las dudas se dirigieron contra los frailes como instigadores de la extraña muerte.

Alaminos, lo mismo que su antecesor, tuvo que enfrentarse a los graves conflictos bélicos en el sur, pero ahora la inestabilidad se había extendido más hacia el norte, al mar de Mindanao e incluso los visayas peligraban ante las apetencias extranjeras: Cebú, Negras y Panay. En estas islas la agricultura y el comercio comenzaban a estar en manos de ingleses. Desde la isla de Negros, se repartían armas y municiones a los naturales, al mismo tiempo que a Mindanao y Joló llegaba armamento, bien desde Negros o desde Sarawak, Hong-Kong y Singapore.

El Banco Oficial de Singapore repartió en Cebú, Bohol y Leite, aproximadamente 80.000 libras, y el Banco de Hong-Kong, a través de un mestizo, apellidado Cartesa, hizo llegar a las islas de Panay y Negros, más de 200.000 libras. Ambas entidades bancarias obtuvieron a cambio importantes ventajas hipotecarias sobre tierras en las islas. Eso supuso que muchas tierras pasaron a ser propiedad de extranjeros. Todo respondía a una maniobra extranjera y que Inglaterra se anexionase el norte de Borneo, las islas de Joló, Balanguigoi y Tavi Tavi, y por parte de Alemania se apoyaría el movimiento separatista en las Visayas y la isla de la Paragua.

Fue el conde de Toreno, que contaba con una puntual información de la situación del archipiélago, quien comenzó a publicar una serie de artículos en el periódico *El Tiempo*, divulgando con datos precisos en la península, los intentos de ocupación pacífica de extranjeros en las islas centrales de las Filipinas, al mismo tiempo que ponía al descubierto cómo desde Inglaterra, y organizado por masones, iban a zarpar tres barcos, uno de vapor y dos de vela, con una tripulación aproximada de 500 hombres, procedentes de Francia,

Alemania y Gran Bretaña. ¿Qué destino era el de la expedición?. El destino era las islas de Nueva Guinea y las Salomón.

La organización de la expedición estaba a cargo de un escocés, masón, y que era capitán del ejército inglés, Mr. Fitzgerald, colaborando con él Mr. Chason, secretario de la *Sociedad Protectora de Aborígenes*, que acababa de conseguir la conexión de las islas Fiji a la Gran Bretaña. La expedición se organizaba con consentimiento oficial, ya que tanto Lord Carnavos, ministro de las colonias y Lord Granville, ministro de Relaciones Exteriores, tenían conocimiento de la misma.

Paralelo a estos hechos, en la península ocurría un suceso. El indígena, Enrique Paraíso, vinculado con la logia de Pancadah, preso en el penal de Cartagena, logró escapar y huyó a Marsella, donde se vinculó con la logia masónica existente en la ciudad francesa. Tras su incorporación solicitó a sus "hermanos" franceses apoyo para libertar presos políticos en Agaña en la isla de Guam. Su intento fue abortado por las autoridades de Manila, que interceptaron varias cartas suyas dirigidas a individuos vinculados con la masonería. De las pesquisas realizadas en la capital fueron detenidos dos abogados: Rianzares y Cortés.

Todo era confuso en Filipinas, pero algo estaba claro y era: la movilidad de la masonería extranjera en las provincias españolas en el Pacífico. Y nuevamente cundió el miedo a la extranjerización. Varios peninsulares catalanes, residentes en Barcelona, coordinados por Mariano Martí, médico militar retirado y catedrático jubilado de la Universidad de Manila, se dirigieron a Camacho, fundador como hemos señalado de la logia de Pandacah, destinado entonces en Cebú y a D. Juan Ortoneda, ingeniero industrial de Montes, residente en Ilo-Ilo, para que tomaran alguna medida para paralizar la posible extranjerización. Todos reconocían que los frailes no eran el vínculo apropiado para la unión entre los hispano-filipinos. Un peninsular, residente en Filipinas, Cabezas Herrera proponía como solución la creación de un cuerpo de secretarios municipales para sustituir a los frailes como intermediarios entre los indígenas y los peninsulares. El Dr. Martí mantenía una postura totalmente distinta; para él quien debía intervenir era la organización secreta de la masonería. El resultado de todas estas sugerencias fue potenciar más la masonería en el archipiélago, estableciendo dos nuevas logias, una en Cebú y otra

en Ilo-Ilo, ambas colocadas bajo la autoridad del Gran Oriente de España. En ambas se acordó que se admitirían nativos.

Cuando todas estas innovaciones se llevaban a cabo en el archipiélago, el contra-almirante Malcampo reemplazó como Capitán General a Alaminos. Malcampo conocía en profundidad el archipiélago. Con prontitud el nuevo Gobernador decidió llevar a cabo una serie de actuaciones.

- 1) Devolver la confianza a los naturales, alterados, como era lógico, por las tensas situaciones vividas.
- 2) Reafirmar la autoridad de España, enfrentándose en ocasiones a peninsulares, tanto seculares como religiosos.
- 3) Cortar de raíz las manipulaciones extranjeras salvando la integridad española en el sur del mar de Mindanao.

Y Malcampo, comprendiendo la fuerza de la masonería, logró clausurar la logia extranjera, manteniendo conversaciones muy veladas con los peninsulares pertenecientes a ella, pero que se vinculasen con la de Pandacah, puesta bajo la autoridad del Gran Oriente de España. Se había conseguido, con la táctica empleada por Malcampo, la ruptura con la totalidad de las logias extranjeras, amparadas por el Gran Oriente Lusitano.

A partir de ese momento el apoyo que hasta entonces habían recibido los extranjeros residentes en Visayas se cortó. Las logias existentes en Java, Hong-Kong y Singapore, dejaron de colaborar, el peligro de la extranjerización de Filipinas se abortó. La masonería en las islas continuó y fue la logia de Pandacah el centro masónico hispano-filipino. La logia de Pandacah fue la que mantuvo el secretismo masónico ideológico y político, de carácter pacífico, y que sirvió de base, en un futuro no muy lejano, del movimiento del Katipunán, en 1896.

Leoncio CABRERO
Universidad Complutense